

MISOGINIA EN LA POESÍA HELENÍSTICA

M.^a Gloria González Galván
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La existencia de misoginia en la literatura griega es una cuestión indudable. En este artículo se analiza su presencia en los textos poéticos helenísticos y la relación que guarda con los textos misóginos de épocas anteriores de la literatura griega, además de establecer los vínculos entre esta cuestión literaria y la realidad social de la mujer del momento.

PALABRAS CLAVE: Estudios de Género. Literatura Griega. Poesía Helenística.

ABSTRACT

The existence of misogyny in ancient Greek literature is obvious. This article analyzes that particular presence in hellenistic poetic texts, as well as the relationship between them and previous examples of misogyny in earlier Greek literature. It also tries to establish the links between this literary phenomenon and the female social reality at that time.

KEY WORDS: Genre Studies. Greek Literature. Hellenistic Poetry.

1. La existencia de puntos de vista misóginos es reconocida a lo largo de toda la literatura griega (R. Adrados, 1995: 80, Eslava Galán, 1997: 125 ss.; Just, 1989: 153 ss., Cantarella, 1991: 159 ss., Madrid Navarro, 1990: 15-30, y Brulé, 2001: 45-57). La mujer era considerada un ser caracterizado por su irracionalidad, que contrastaba abiertamente con el talante decididamente racional que se preconizaba para el varón (Just, 1989: 153-193, y R. Adrados, 1995: 80). En esa irracionalidad, se apoyan prácticamente todos los tópicos misóginos, pues la debilidad que conlleva arrastra a la mujer a ser presa fácil de distintos apetitos terrenales, tales como el vino, la comida o la lujuria. Esta forma de ser la hacía dependiente del varón, quien continuamente debía velar para que no sucumbiera a sus flaquezas. Ante el interrogante sobre si la mujer se sometía dócilmente a esta consideración, algunos estudiosos defienden que aquélla expresaba su desacuerdo en algunas ocasiones tales como los coros de mujeres en las fiestas de primavera (R. Adrados, 1995: 81; Eslava Galán, 1997: 135). Esta actitud hacia la mujer ha sido considerada por algunos estudiosos el origen de las actitudes misóginas del mundo occidental (Arthur, 1984: 7-57), aunque otras corrientes opinan que arrancarían de la misoginia hebraica.

Durante el helenismo se puede apreciar la huella de la tradición misógina a través de las variadas críticas hechas a la mujer y a distintos aspectos considera-

dos negativos que se le atribuían. La misoginia de esta época es juzgada distinta por algunos autores (Cantarella, 1991: 165), más tenue que la existente en las épocas arcaica y clásica (Madrid Navarro, 1999).

2. Entre los aspectos negativos observados en la mujer encontramos numerosas referencias al abuso de la bebida. La alusión a la mujer borracha aparece con frecuencia en la *Antología Palatina*. La desmesura de esta afición la reflejan los autores al describir cómo, una vez muertas, estas mujeres no echan en falta a esposo o hijos, sino sólo la copa de vino, como ocurre en el siguiente epigrama de Leónidas:

Μαρωνὶς ἢ φίλοινοσ, ἢ πίθων σποδός,
ἐνταῦθα κείται γρηῦσ, ἢσ ὑπὲρ τάφου
γνωστὸν πρόκειται πᾶσιν Ἀττικὴ κύλιξ.
στένει δὲ καὶ γᾶσ νέρθεν, οὐχ ὑπὲρ τέκνων
οὐδ' ἀνδρός, οὐσ λέλοιπεν ἐνδεεὶσ βίου,
ἐν δ' ἀντὶ πάντων, οὐνεχ' ἢ κύλιξ κενή. (A.P. 7. 455)

La vieja Marónide, amante del vino, la escoria de los toneles, yace aquí con una copa ática colocada sobre su tumba. Gime bajo tierra, no por sus hijos o por su marido, a los que sumió en la escasez, sino por una sola cosa entre todas, la copa vacía.

Esta descripción retrata a una mujer desvinculada de su papel tradicional en la sociedad griega, el de esposa y madre. En otro texto, la referida afición lleva a una mujer anciana que pretende llegar hasta un tonel de vino a ahogarse en vino puro (A.P. 4. 457). La situación se describe de manera esperpéntica, puesto que la vacilante anciana, ayudada de un bastón y sosteniendo una copa de desproporcionadas dimensiones, pretende, a escondidas, aprovecharse de la cosecha de vino. No es ésta la única alusión que existe a la afición de la mujer a beber vino puro. También aparece una referencia a una nodriza que lo bebía (A.P. 7. 456), y que además es enterrada junto al mosto para que no lo echase en falta. Esta afición al vino puro, que no era la forma usual de beberlo, es considerada por algunos como una muestra fehaciente de la desmedida manera en que la mujer sucumbe a sus apetitos. La desmesura de las mujeres en su afición a la bebida es claramente reflejada por los poetas al mantenerla más allá de la muerte.

Hasta aquí, nos hemos referido a algunos epitafios de ancianas o nodrizas bebedoras. En un epigrama votivo de Hédilo (Aten. 11. 486 a), una mujer ofrenda un vaso, con el que ha superado una apuesta, en honor de Afrodita:

Ἡ διαπινομένη Καλλίστιον ἀνδράσι, θαῦμα
κοῦ ψευδῆσ, νῆστισ τρεὶσ χόασ ἐξέπιεν. (vv. 1-2)

Calistion, porfiando a los hombres en la bebida, hecho admirable pero no falso, bebió tres coes en ayunas.

No es ésa la única noticia que se tiene en los epigramas de mujeres que bebieran tanto o más que los hombres. Existe otro de Faleco (Aten. 10. 440 d) en



el que se hace referencia a una mujer que bebía de tal manera que ningún hombre podía competir con ella:

οὐνεκα συμποσίοισι μετέπρεπεν, ἴσα δὲ πίνειν
οὔτις οἱ ἀνθρώπων ἦρισεν οὐδαμὰ πω. (vv. 3-4)

Porque sobresalió en los banquetes, y ningún hombre estuvo a su altura en el beber en modo alguno.

Estos dos últimos epigramas retratan a mujeres fuertes, probablemente heteras, con una gran capacidad para la bebida, que se contraponen abiertamente con las figuras femeninas aludidas en los epitafios anteriores. La forma de beber en unas y otras puede tener mucho que ver con su diferente función social, puesto que la hetera es una mujer que comparte un mayor número de actividades con los varones, mientras que no ocurre lo mismo con las demás mujeres. Las cortesanas pueden acceder a la bebida dentro de esos ambientes compartidos con los hombres, mientras que los motivos que pueden llevar a las demás mujeres a la afición al vino deben ser más complejos, bebiendo de una manera incontrolada, lo que las arrastra a una completa dependencia.

El tema de la afición femenina al vino ya aparecía recogido en la literatura de época clásica en autores como Aristófanes (*Tesmof.* 735-736) o Menandro (*Disc.* 456-457).

Otro tópico misógino que aparece en la poesía helenística es el de la mujer charlatana, sin que nos deba extrañar que, en ocasiones, aparezca unido este rasgo al de la afición al vino.

La charlatanería femenina se ve perfectamente reflejada en el mimo 6 de Herodas, en el cual conversan unas amigas. En la animada charla, ellas se reconocen a sí mismas como parlanchinas, cuando una de ellas dice:

μη δὴ, Κοριπτοῖ, τὴν χολὴν ἐπὶ ρινός
ἔχ' εὐθύς, ἦν τι ρῆμα μὴ σοφὸν πεύθει.
γυναικὸς ἐστὶ κρηγύης φέρειν πάντα.
ἐγὼ δὲ τούτων αἰτίη λαλεῦσ' εἰμι
πόλλ', ἀλλὰ τὴν μευ γλάσσαν ἐκτεμεῖν δεῖται. (vv. 37-41)

Corito, que no se te suba la bilis a la nariz tan pronto te enteres de algún rumor. Es propio de la buena mujer soportarlo todo. Yo siendo una charlatana soy la causa de la mayor parte de las cosas, se debería cortar mi lengua.

La mujer se mueve de habladuría en habladuría con una necesidad imperiosa de transmitir cualquier comentario reciente que llegue a sus oídos. Esta circunstancia es considerada por Metró inherente a su condición femenina. Por lo demás, la charlatanería entre mujeres es un rasgo que no abandona los mimos de Herodas, puesto que en muchos de ellos las situaciones que se nos describen representan a mujeres que acuden juntas a cumplir con tareas religiosas o a comprar o que, simplemente, charlan en su casa. Estos parloteos se dan siempre entre mujeres, y



suponen una contravención del ideal de silencio establecido para la mujer en la sociedad griega (McClure, 1999: 19-24).

Esa charlatanería da lugar a la maledicencia, que, paradójicamente, es un hecho muy temido entre las mujeres, puesto que es primordial para éstas salvar su honor de cara a la sociedad. Esta maledicencia y el correspondiente temor son recogidos en varios fragmentos del poema épico de Apolonio en el cual Medea, enamorada de Jasón, teme la reacción que sus actos en contra de su padre puedan provocar y, especialmente, se refiere a la murmuración femenina de que será objeto en cuanto trascienda su acción:

καὶ με δια στόματος φορέουσαι
Κολχίδες ἄλλυδις ἄλλαι ἀεικέα μωμήσονται. (Arg. 3. 793-794)

Y las cólquides, al tenerme de boca en boca, murmurarían cosas indignas por doquier.

Medea está segura de que la denigración persistirá aunque ella decida acabar con su vida para no llevar adelante los terribles actos de traición a los que se ve arrastrada por amor. Es bien conocido, debido a la controversia suscitada en torno a él (Ardizzoni, 1976 y 1982), el símil utilizado por Apolonio para reflejar la situación anímica de Medea, en el cual aparecen las burlas femeninas como terrible prueba a superar:

μυχῶ δ' ἀξέουσα θαάσσει,
μή μιν κερτομέουσαι ἐπιστοβέωσι γυναῖκες. (Arg. 3. 662-663)

Permanecía sentada afligida en su interior, no fuera que las mujeres burlándose la hirieran.

La charlatanería femenina está atestiguada también en la tragedia clásica. Así, en la *Andrómaca* de Eurípides, Hermíone se escuda en los comentarios insidiosos de las mujeres que la visitaban para justificar sus acciones perversas en contra de la otra mujer de su marido, Andrómaca, y el hijo de ésta (vv. 936-938).

Otro rasgo misógino era la glotonería. Hédilo nos suministra una prueba de ello en un epigrama (Aten. 8. 345 A). En éste, Clío, quizá una hetera, deja de piedra a todos los que asisten al espectáculo de verla comer:

᾽Οψοφάγει, Κλειώ· καταμύομεν. ἦν δὲ θελήσης
ἔσθε μόνη. δραχμῆς ἔστιν ὁ γόγγρος ἅπας. (vv. 1-2)

Clío come. Cerramos los ojos. Si quieres, come sola, que el congrio entero cuesta un dracma.

En este epigrama se pide a la mujer que deje alguna prenda para hacer frente a los gastos que supone su apetito, e incluso se prefiere dejarla comer sola porque no agrada a nadie la contemplación de su gula. La descripción de la situación no deja



ningún lugar a dudas sobre el sentimiento que inspira en los presentes la actitud de la glotona.

Este rasgo misógino goza de gran tradición literaria. Aparece atestiguado en el *Yambo* de Semónides, en el cual, entre otras cualidades, se destaca la afición a la comida, y a la gordura consecuente, en varias de las distintas especies de mujeres que establece su autor. Así, a la descendiente de la cerda le gusta engordar en medio del estiércol (v. 6), también la descendiente del barro goza únicamente del comer (v. 24). La glotonería caracteriza de nuevo a la descendiente del asno (vv. 46-47). Igualmente Arquíloco, en un fragmento, caracteriza a la mujer, entre otras cosas, como gorda, utilizando el adjetivo *παχεῖα* (fr. 88 Adrados).

Asimismo, este rasgo aparece recogido en la comedia aristofánica. Por ejemplo, se menciona en un pasaje de *Las nubes*, donde Estrepsiades se lamenta de las características de su esposa entre las que se encuentra la afición desmedida a la comida (vv. 51-52).

Aparece en el *Discolo* de Menandro, en uno de cuyos pasajes, el esclavo Getas se queja de que probablemente no va a poder probar nada en el banquete que se va a celebrar después de un sacrificio, debido a que las mujeres se van a interponer entre él y la comida (vv. 568-570).

Otro de los vicios atribuido a la mujer en la poesía helenística es la lascivia. Así Meleagro señala este rasgo en varias de sus composiciones:

ἄρά γε τὴν φιλάσῳτον ἔτ' ἐν κοίταισιν ἀθήρῳ. (*A.P.* 5. 191, 3)

¡Acaso veré aun a la pervertida en su lecho!

y

ἔρρε, κακὸν κοίτης θηρίον, ἔρρε τάχος. (*A.P.* 5. 184, 6)

Corre, mala fiera lasciva, corre rápido.

Existía, entre los griegos, la idea de que la mujer deseaba más las relaciones sexuales que el varón, lo cual la hacía diferente e inferior, pues dependía de ese apetito. En cambio, los varones podían, y debían, controlar los instintos sexuales (Just, 1989: 159 ss.). Junto a la lujuria, aparece la bebida en otro texto, en el cual se describe a una mujer que ha participado en una orgía:

ἔσкулται δ' ἀκόλαστα πεφυρμένους ἄρτι κίκιννος
πάντα δ' ὑπ' ἀκρήτου γυῖα σαλευτὰ φορεῖς.
ἔρρε, γύναι πάγκοινε· (*A.P.* 5. 175, 5-7)

Y el reciente desorden de tus bucles licenciosamente enmarañados, y todos tus miembros que se tambalean a causa del vino puro. Vete, mujer pública.

Herodas refleja este rasgo misógino en sus mimos. Así en el mimo 6 donde la conversación de las mujeres gira en torno a objetos que pueden serles placente-



ros. También el mimo 5 recoge este tema al tratar acerca de una señora que tiene sexualmente sometido a su esclavo (Cantarella, 1991: 163).

Los testimonios sobre el vicio femenino de la lujuria son frecuentes a lo largo de la literatura griega. Aparecen ya en los líricos griegos. Así en varios fragmentos de Teognis. En uno de ellos, se aconseja al hombre mayor no casarse con una mujer joven puesto que ésta siempre buscará algún amante (*Elegías* 1. 457-460). En el conocido *Yambo* de Semónides aparece también recogido este vicio. Se le atribuye a la mujer descendiente del asno (vv. 48-49), y a la descendiente de la comadreja (v. 53).

Este rasgo está atestiguado en la tragedia. Eurípides lo recoge en varias de sus obras. Así, en el *Hipólito* (vv. 966-967) o en *Andrómaca* (vv. 218-219). Tampoco falta en la comedia, así en el *Díscolo* de Menandro (vv. 461-462) y en Aristófanes, que nos transmite la dificultad que para las mujeres suponía el negar sus favores sexuales a sus maridos para conseguir la paz en la *Lisítrata* (vv. 124-142).

La mujer mentirosa es otro tópico misógino. Personajes femeninos de las *Argonáuticas*, como Hipsípila o Medea, mienten en numerosas ocasiones. La reina de Lemnos, en concomitancia con toda la población femenina de la isla, miente a Jasón, cuando arriba a su tierra, sobre el motivo por el cual no hay ningún varón en su territorio:

πυροφόρους ἀρώσι γύας. Κακότητα δὲ πᾶσαν
ἔξερέω νημερτές, ἵν' εὖ γνοίητε καὶ αὐτοί. (1. 796-797)

Explicaré verazmente toda la desventura para que vosotros mismos la conozcáis bien. Se observa la ironía que Apolonio nos transmite a través de las palabras utilizadas por Hipsípila para remarcar la supuesta verdad de su relato.

Medea destaca también por su actitud engañosa. Miente a su hermana Calcíope al hablarle de la causa de su situación anímica (3. 686-687). Miente a sus esclavas acerca del motivo que la impulsa a reunirse con Jasón (3. 891-911). Miente a su hermano Apsirto acerca de las razones que la llevan a reunirse con él cuando es perseguida por éste, tras su huida con Jasón:

τοῖα παραιφαιμένη, θελκτήρια φάρμακ' ἔπασσεν
αἰθέρι καὶ πνοιῆσι, τὰ κεν καὶ ἄπωθεν ἐόντα. (4. 442-443)

Diciendo tales cosas (mentiras), salpicaba drogas encantadas por el aire y el viento.

La mujer mentirosa es un tópico que nace junto con el mito de Pandora, ser engañoso por excelencia para la raza masculina.

Los tópicos atribuidos a la mujer suelen contraponerse a los atribuidos al varón. La debilidad femenina se opone a la ἀνδρεῖα masculina. Por ello, no resulta extraño que existan ejemplos en los que para resaltar la fuerza masculina se la contraponga a la debilidad femenina. Así ocurre en Teócrito:

οὐ γύναις ἐὼν κεκλήσεθ' ὁ πύκτις (*Idilio* 22. 69)

Al no ser una mujercilla ha sido llamado el púgil.

Evidentemente aquí se trata de subrayar la ausencia absoluta de debilidad en el púgil mencionado, que en ningún momento recuerda al sexo femenino, definido con un término ciertamente despectivo.

La identificación entre el sexo femenino y la debilidad es bien conocida en la literatura griega. Aparece ya en Homero (*Il.* 2. 288 ss.; 7. 95 ss.). También Platón en *La República* insiste en la debilidad de la mujer (5. 456 a).

La educación confería a hombre y mujer distintas pautas de conducta. La conducta asentada de una mujer aparece reflejada en un fragmento de Herodas en el que un profesor amenaza a un alumno rebelde con dejarlo tan modoso como a una niña:

ἐγὼ σε θήσω κοσμιώτερον κούρης (Mimo 3. 66)

Te pondré más derecho que una muchacha.

Observamos a través de este verso cómo la figura femenina se asocia a lo estático, mientras que la masculina se asocia al dinamismo. La quietud y estabilidad deben caracterizar la vida femenina, mientras el movimiento y la libertad de acción son característicos del hombre (Dalton Palomo, 1996: 54-55). Se insiste en las limitaciones de actuación femenina en otro texto de Herodas, en el cual una mujer que observa una obra de arte, que la asombra por su realismo, se reprime de expresar su admiración en voz alta porque piensa que esta acción sería excesiva para su condición femenina.

εἰ μὴ ἐδόκευεν τι μέζον ἢ γυνὴ πρήσσειν,
ἀνηλάλαξ' ἄν (Mimo 4. 69-70)

Si no pareciera que hago algo excesivo para una mujer, gritaría.

Las *Argonáuticas* de Apolonio nos ofrecen un texto en el que, junto a la confrontación entre debilidad femenina y fuerza masculina, habitual en el pensamiento griego, se trazan los rasgos de una figura femenina de fuerza y poder singulares, que en un determinado momento tiene en sus manos el éxito o fracaso de la expedición conformada por los más valientes guerreros griegos. Esta situación provoca un conflicto en éstos que se manifiesta en las páginas de la obra:

μελέη γε μὲν ἦμιν ὄρωρεν
ἐλπωρή, ὅτε νόστον ἐπετραπόμεσθα γυναιξίν (Arg. 3. 487-488)

Inútil es para nosotros la esperanza cuando confiamos la vuelta a mujeres.

Estas palabras de Jasón reflejan claramente el sentir de los expedicionarios. Recordemos que la expedición era masculina en su totalidad, puesto que Atalanta, aceptada en otras versiones, no es incluida por Apolonio, debido precisamente a la desestabilización que una mujer podía representar, como motivo de disputas, para el resto de sus camaradas de sexo opuesto. No obstante, Idas se encarga de precisar este sentimiento con otras palabras de significado similar, en las cuales contraponen masculini-



nidad y feminidad (*Arg.* 3. 558-563): «¡Ay!, sin duda vinimos aquí como camaradas de expedición de mujeres que invocan a Cipris, para que sea nuestra auxiliadora, y no ya la gran fuerza de Enialío». La contraposición entre Ares y Afrodita está en concordancia con ello. La inactividad de la expedición, tras su llegada a la Cólquide, no entra dentro de los esquemas de valor y coraje masculinos, por lo cual Idas se inquieta. Esa actitud conviene a «débiles doncellas» pero no a aguerridos guerreros.

Además de los distintos vicios femeninos que se atribuían a la mujer, se puede percibir también una actitud general en contra de ésta. Así en un epigrama de Leónidas (*A.P.* 7. 648) en el cual su protagonista se lamenta de no haberse casado, pese a lo aconsejable de dicho acto (Iriarte Goñi, 2002: 130), debido a la aversión insuperable que le inspiran las mujeres:

ἦδει Ἀριστοκράτης τὸ κρήγυον· ἀλλὰ γυναικῶν,
ὠνθρωπῶ, ἦχθαιρεν τὴν ἀλιτοφροσύνην. (vv. 9-10)

Aristócrates sabía la verdad, pero, amigo, detestaba la perversidad de las mujeres.

Está bien atestiguado a lo largo de toda la literatura griega este rechazo absoluto a la mujer. Particularmente clara en este sentido se muestra la tragedia eurípidea. Así, en *Medea*, donde la mujer se considera fuente de todas las desgracias (vv. 407-409). Especialmente significativo es el pasaje, también de *Medea*, en el cual Jasón se manifiesta a favor de la desaparición del género femenino (vv. 573-575). En el *Hipólito* se sigue insistiendo en el rechazo absoluto de la figura femenina en varios pasajes, entre los cuales destaca el extenso parlamento del protagonista (vv. 616-668). Ciertamente son muy numerosos, a lo largo de toda la obra de Eurípides, los ejemplos de misoginia (*El cíclope* 179-187, *Andrómaca* 271-273, 353-354, etc.), por lo cual la figura del gran trágico ha sido objeto de continuo estudio en este sentido (Powell, 1990). No obstante, las referencias misóginas están presentes también en la comedia. Así, en el *Díscolo* de Menandro se alaba la figura de una muchacha porque no ha crecido rodeada de mujeres que la malearan con su pérfida influencia, sino que ha sido criada sólo por su padre (vv. 384-388).

3. Se observa que los rasgos misóginos presentes en la poesía helenística están atestiguados, en mayor o menor medida, en la literatura precedente. La mujer, aunque no sea objeto de un rechazo de las dimensiones del sufrido en época clásica, sigue siendo un ser no equiparable al varón. Las características que la conforman no difieren mucho de las que se le habían atribuido a lo largo de la tradición literaria griega. Sin embargo, el tratamiento que se le otorga ha variado respecto a épocas precedentes, como han señalado algunos estudiosos (Cantarella, 1991: 164-165). La figura femenina recibe un tratamiento diferente. En algunas obras, como las *Argonáuticas* de Apolonio Rodio, una mujer adquiere un protagonismo absoluto desde el momento en el que toma parte en la acción descrita. En otras, como *Hécale* de Calímaco, es la figura central. Los mimos de Herodas también se ocupan ampliamente del cotidiano devenir femenino de la mujer de la calle. Vemos cómo la mujer sencilla, en consonancia con los gustos de la época, se convierte en un personaje destacado en la poesía helenística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTHUR, M. B. (1984): «Early Greece: the origins of the western attitude toward women», en J. Peradotto & J. P. Sullivan (eds.), *Women in the ancient world. The Arethusa Papers*, State University of New York Press, Albany, pp. 7-57.
- ARDIZZONI, A. (1976): «Il pianto di Medea e la similitudine della giovane vedova (Apollonio Rodio III 656-673)», en *GIF* n.s. 7, pp. 233-240.
- ARDIZZONI, A. (1982): «Vergine vedova o solo giovane vedova? (Intorno ad una similitudine di Apollonio Rodio)», en *Studi in onore di Aristide Colonna*, Perugia, pp. 7-9.
- BRULÉ, P. (2001): *Les femmes grecques à l'époque classique*, Hachette Littératures, Paris.
- CANTARELLA, E. (1991): *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, trad. esp., Ediciones Clásicas, Madrid.
- MCCLURE, L. (1999): *Spoken like a woman. Speech and Gender in Athenian Drama*, Princeton University Press, Princeton-New Jersey.
- DALTON PALOMO, D. (1996): *Mujeres, diosas y musas. Tejedoras de la memoria*, El Colegio de México, México D.F.
- ESLAVA GALÁN, J. (1997): *Amor y sexo en la antigua Grecia*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.
- IRIARTE GOÑI, A. (2002): *De amazonas a ciudadanos. Pretextos ginecocráticos y patriarcado en la antigua Grecia*, Akal Ediciones, Madrid.
- JUST, R. (1989): *Women in Athenian Law and Life*, Routledge, London and New York.
- MADRID NAVARRO, M. (1999): *La misoginia en Grecia*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- POWELL, A. (ed.) (1990): *Euripides, women and sexuality*, Routledge, London and New York.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1995): *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Alianza Universidad, Madrid.

